



## Editorial



## El Pelicano

## Hombres de luz



## Sabiduría e ignorancia



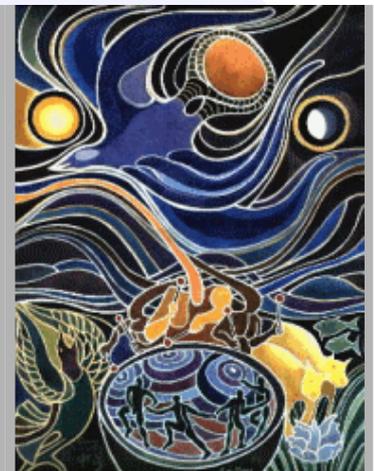
## El significado del trabajo ritual



## De la conciencia



## Lo visible y lo invisible



Edita: Gran Comisión de Publicaciones.  
Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito  
Escocés Antiguo y Aceptado para España.

Apartado de correos: 51.562  
28080 Madrid España

e-mail: [zenit@scg33esp.org](mailto:zenit@scg33esp.org)

**Zenit** es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

## Editorial



La Masonería no constituye una religión en el sentido usual de la palabra, pero el decorado de sus Templos nos hace presentir, desde luego, la composición cósmica y propiamente religiosa en las que afianza su vida. Esta concepción, este principio, no es otro que el de la Solidaridad Universal.

Para los masones, nada está aislado, todo existe en virtud de un equilibrio complejo y el movimiento continuo; todas las cosas de la Naturaleza están creadas por la misma causa, la energía única y multiforme, eterna y sin límites, presente en todas partes dentro del Universo. El encadenamiento de los fenómenos no tiene para el masón principio ni fin. Todos se refieren a uno solo, fuera del cual ninguna realidad es concebible. Y como consecuencia, todo lo que es específicamente humano: la ciencia, el arte, la moral, las especulaciones más abstractas del espíritu, como también la vida material, tienen su origen en una causa, en esta misma energía primera, que anima a la vez a los planetas y a los átomos. Así pues cualquier manifestación científica o filosófica, en su mas alto sentido, no pueden ser mas que una misma cosa; en "Función con la Naturaleza" no son más síntesis provisional, la interpretación de la gran Unidad cósmica, dentro de la cual todo va incluido.

La Masonería no impone dogmas, obra solamente sobre lo que todos los hombres poseemos de común, es decir, sobre la razón humana, procurando primero libartarla de todo lo que a ella se opone, a fin de conferirle aquella magistratura capaz de armonizar la vida moral, fundamentada en un ideal recto, vivo,

perfectible, en un Ideal que ponga en relación el Individuo con la Especie y la Especie con la Naturaleza.

El masón no es un hombre exclusivo de su tierra, está por encima de ella, porque se siente ciudadano del Mundo. Su misión es la de derribar las barreras que se oponen en su camino: la ignorancia, los prejuicios y la mentira; es la de multiplicar los lazos de unión fraternal entre todos los hombres, de llevar por doquier la Luz a las inteligencias, la Libertad y la Justicia, afín de, en un día no lejano, insuflar en el corazón de todos los hombres los principio de la Orden mediante el Amor, ya que solamente así se puede vencer el odio y fecundar el mundo.

Un Templo grandioso, piedra a piedra edificado, el final del cual ninguno de nosotros verá, pero ¡que importa!, si el él hemos puesto nuestra fe y la voluntad de nuestro esfuerzo, después de nosotros, otros vendrán y otros, y otros..., hasta que la Humanidad verá levantarse hasta las nubes la Obra de Sabiduría, de Fuerza y de Belleza y reunida y apiñada bajo sus bóvedas, podrá proclamar la Fraternidad Universal.



## HOMBRES DE LUZ

*Jordi Casellas 4º*

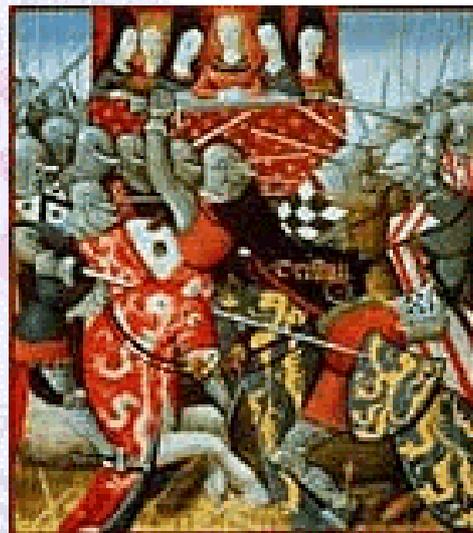
Todos nosotros tenemos un trabajo personal que consiste en usar nuestras habilidades, cualidades, sensaciones y emociones que son en definitiva nuestras herramientas. Somos "Hombres de Luz" potencialmente, para ir creando a través de nuestro trabajo y ejemplo una Sociedad Fraternal...

Existe una sabiduría humana básica ancestral que puede ayudarnos a resolver nuestros problemas. Esta sabiduría no es propia de ninguna cultura o religión determinada, es más bien una suma de muchas culturas y muchos momentos a lo largo de la Historia.

"Hombre de Luz" o persona valiente se ha manifestado a lo largo de la Historia, por ejemplo el ideal de "Samurai" representaba igualmente una tradición de sabiduría o persona valerosa.. El rey Arturo es un ejemplo legendario en la tradición occidental además de los grandes reyes bíblicos como el rey David, son ejemplos de Hombres de Luz de la tradición judeocristiana. En nuestro planeta ha habido muchos ejemplos de este espíritu.

La clave del camino del Hombre de Luz es no tener miedo de ser quienes somos, en definitiva es la definición de la valentía: no tenerse miedo a sí mismo . Esta visión es lo opuesto al egoísmo.

Debemos tratar de ver cómo nos podemos ayudar. Esto no significa de ninguna manera abandonar nuestro entorno más próximo...se puede empezar por la familia y los amigos y las personas que nos rodean. Es más, se ha de empezar por uno mismo. Lo importante es darse cuenta de que jamás se deja de estar de servicio.



Descubrir la bondad fundamental no es una experiencia particularmente religiosa, más bien es la comprensión de que podemos experimentar directamente la realidad y trabajar con ella.

Experimentar la bondad fundamental en nuestra vida nos hace sentir que somos personas

inteligentes y rectas y que el mundo no es una amenaza. El potencial humano de inteligencia y dignidad armoniza con la vivencia del brillo de un radiante cielo azul, del frescor de los campos en primavera y la belleza de los árboles y las montañas. Tenemos un vínculo afectivo con la realidad, que es capaz de despertarnos y hacernos sentir que somos básica y fundamentalmente buenos.

La visión del Hombre de Luz es conectarse con su capacidad de despertar y reconocer que esa bondad es algo que puede acontecer y mas aún que es algo que ya está aconteciendo. Como seres humanos estamos básicamente despiertos y podemos entender la realidad. No estamos esclavizados por nuestras vidas; somos libres. Ser libre en este caso significa simplemente que tenemos un cuerpo y una mente, y que podemos elevarnos e inspirarnos con el fin de trabajar en la realidad con dignidad y humor. Si empezamos a

cobrar ánimos, encontraremos que el universo entero y la Naturaleza también cooperan poderosamente con nosotros.

Si servimos al mundo, además de nuestro esfuerzo podemos ayudar a construir una sociedad fraternal. En vez de presentar alguna fantasía utópica referente a lo que podría ser para nosotros la sociedad, tenemos que emprender el viaje hacia nosotros mismos. No podemos limitarnos simplemente a especular o teorizar sobre nuestro destino. A cada uno de nosotros individualmente, nos corresponde buscar el sentido de nuestra vida

La bondad fundamental es buena porque es incondicional, esta ahí, de siempre, de la misma manera que el cielo y la tierra están ahí siempre. Es la situación natural que hemos heredado desde nuestro nacimiento.

La majestad de conectar con nosotros mismos como un rey sentado en su trono, nos revela la dignidad que se da cuando permanecemos tranquilos en un estado de simplicidad. Llegar a sentir ternura hacia nosotros mismos nos permite ver con precisión tanto nuestros problemas como nuestras potencialidades. Tenemos que aceptar nuestra responsabilidad personal por la edificación de nuestra vida.

La práctica de la meditación consiste simplemente en entrenar nuestro estado de ser para que mente y cuerpo puedan estar sincronizados. El ejercicio de la meditación nos ayuda a aprender a actuar sin engaño ni fraude, a ser totalmente auténticos y a estar totalmente vivos.

## El miedo y la intrepidez

Reconocer el miedo no es causa de depresión ni de desánimo. Porque poseemos el miedo, también potencialmente tenemos derecho a la vivencia de la intrepidez. La verdadera intrepidez no consiste en reducir el miedo, sino en trascenderlo.

Empezamos a trascender el miedo cuando lo examinamos: nerviosismo, angustia, preocupación, etc. Si profundizamos, lo primero que encontramos por debajo del nerviosismo es tristeza. Cuando nos relajamos y aceptamos nuestro miedo, nos encontramos con la tristeza que es tranquila y dulce. La tristeza nos hiere en el corazón y el cuerpo responde con una lágrima. Cuando nuestros ojos están a punto de deshacerse en lluvia o en una cascada, nos sentimos tristes y solos.



**Un miedo permanente (C. Perenzalez)**

Es el primer asomo de la intrepidez y la primera señal de un auténtico espíritu de Hombre de Luz . Cuando la sensibilidad evoluciona en esta dirección, uno puede verdaderamente apreciar el mundo que le rodea.

Uno es tan sensible y está tan abierto que no puede dejar de percibir lo que sucede a su alrededor. No tener dudas es confiar en el corazón, confiar en sí mismo. Cuando la mente y el cuerpo están sincronizados, a uno ya no le quedan dudas. Este proceso tiene dos etapas, a las que podríamos llamar el mirar y el ver. También podríamos hablar del escuchar y oír, o de tocar y luego sentir. No podemos no mirar; es nuestro mundo, es nuestra fiesta. Todos sabemos como es sentir directamente las cosas.

La emoción intensa, la pasión, el apasionamiento no tiene lenguaje: el primer destello es demasiado intenso. En cambio cuando sentimos que podemos relajarnos y percibir tranquilamente, nuestra visión puede expandirse, podemos ver en el acto de una manera despierta, somos capaces de reaccionar de manera certera y directa, podemos ser absolutamente precisos. Este descubrimiento es el primer síntoma de lo que llamamos el despertar del Sol. Este Sol es un sol naciente, más que un sol poniente, de manera que representa el despertar humano. La sincronización de mente y cuerpo trae consigo este despertar. El camino

del Sol se basa en la visión de que en este mundo hay una fuente natural de resplandor y brillo, que se concreta en la celebración de la vida y en el disfrutar de los acontecimientos. Se trata de enfocar y ver la vida como un proceso natural, de armonizarse con el orden espontáneo que existe en el mundo.

Lo contrario de la Luz es la oscuridad, uno a veces prefiere esconderse en sus cavernas y selvas personales. Si uno se da cuenta de que se está escondiendo en la oscuridad, quisiera encender todas las luces posibles. En realidad no está encendiendo las luces, sino simplemente abriendo más los ojos, buscando sin cesar la luz mas brillante. Sin embargo, es necesario recordar la oscuridad para ver el contraste con el lugar de donde se proviene.

El Hombre de Luz ha tenido forzosamente que sentirse solo y triste en algún momento, por ello es sensible en todos los aspectos. Gracias a esta sensibilidad podemos persistir en el cultivo de nuestra disciplina y comenzamos a aprender lo que significa la renuncia.

El Hombre de Luz , renuncia a todo aspecto de su experiencia que constituya una barrera entre él y los demás.

El Hombre de Luz debe ser osado para superar su egoísmo. Una persona egoísta es como una tortuga, que allí donde va, lleva su casa a cuestas. En algún momento tenemos que dejar nuestra casa e ir al encuentro de un mundo más amplio. Es el requisito previo y absoluto para que a uno le importen los demás.

El camino del Hombre de Luz es un viaje continuo, una senda o hilo que discurre a lo largo de su vida. Es aprender a ser auténtico en cada momento y vivir con disciplina, manteniendo siempre su lealtad hacia los seres que se hallan presos en el mundo de la oscuridad, generando calor humano y alegría hacia ellos. La conciencia meditativa que es un aspecto de la disciplina, le permite al Hombre de Luz ocupar adecuadamente su lugar. Le enseña como ha de recuperar el equilibrio cuando lo pierde, y como ha de usar los mensajes del mundo fenomenal para avanzar en su disciplina. A partir del eco de la conciencia meditativa va creciendo una sensación de equilibrio y se va instalando un sentimiento de estar permanentemente arraigado, sintiéndose asentado sólidamente en la tierra.

Cuando uno asume adecuadamente su lugar sobre la tierra, no necesita testigos que le confirmen su validez. Llegado a este punto, empieza uno a vivenciar la noción fundamental de intrepidez. Está dispuesto a estar alerta en cualquier situación que pueda presentársele, y tiene el sentimiento de que puede asumir totalmente el mando de su vida, porque no está del lado del éxito ni del fracaso. El éxito y el fracaso son su viaje.

Habrá veces en el viaje en que uno está tan petrificado que vibraría entero en la silla, con dientes, manos y pies. Apenas si se mantendrá en su montura: estará casi levitando de miedo. Pero incluso a esto se le considera una expresión de intrepidez, si uno tiene una conexión fundamental con la tierra firme de su bondad primordial.

Cuando la disciplina comienza a ser natural, a ser parte de uno, es muy importante aprender a soltar. Soltar es vencer completamente la idea de que la disciplina es un castigo por un error o una mala acción que se haya cometido o que uno quisiera cometer. Hay que vencer completamente la sensación de que hay algo fundamentalmente malo en nuestra naturaleza humana y de que, como consecuencia, necesitamos disciplinarnos para corregir nuestro comportamiento. Soltar tampoco tiene que ver con pasarlo bien a costa del prójimo.

Evidentemente el soltar es algo más que una simple relajación. Es un estado que proviene de estar en armonía con el medio, con el mundo. Soltar no tiene nada que ver con apartarse de las restricciones de la vida ordinaria; al contrario. Es compenetrarse más con su propia vida, porque uno entiende que, tal como es, su vida contiene los medios para levantarse incondicionalmente el ánimo y curarse de la depresión y de la duda.



**El hombre en el cruce de caminos (D. Rivera)**

Llegado a este punto, El Hombre de Luz es poseedor de la elegancia natural ya que cuando comunica, la sinceridad es su mejor herramienta. Decir la verdad no significa que uno tenga que contar sus secretos más íntimos o revelar todo aquello de lo cual se avergüenza. Uno no tiene nada de que avergonzarse. Esa es la base para decir la verdad. Decir la verdad se relaciona también con la afabilidad. El Hombre de Luz es afable en el hablar. Un lenguaje afable expresa dignidad, lo mismo que el buen porte de cabeza y hombros.

Para terminar, en el Hombre de Luz se instala la confianza incondicional, resplandor radiante, es la energía pura. Este tipo de confianza incluye la tenacidad y la alegría, porque confiar en el corazón nos permite tener más sentido del humor. Esta confianza puede manifestarse con majestad, elegancia y riqueza en la vida de una persona para uso, disfrute y regocijo propio y de los demás.

A mí entender, la Masonería en nuestros días representa la construcción de una verdadera sociedad fraternal. A partir de pulir nuestras propias piedras y con nuestras herramientas, nos vamos convirtiendo en verdaderos hombres portadores de Luz.

El Maestro Secreto representa un eslabón más en el viaje hacia la Luz.

También debo decir que hay muchos y verdaderos Hombres de Luz que están trabajando eficazmente y en silencio y que no pertenecen a una Fraternidad masónica, pero que son verdaderos HOMBRES DE LUZ .



## Sabiduría e ignorancia

*Joan López Cruz 4º*

No resulta nada fácil hablar de la Sabiduría pues al intentar hablar de ella me encuentro con dos importantes problemas iniciales difíciles de solucionar. Por un lado, solo puedo hablar de la Sabiduría desde un punto de vista especulativo e intelectual y no desde un punto de vista de la experiencia vivida, por lo tanto intentaré esbozar conceptos e ideas que me conduzcan a aproximarme a la idea que tengo de la Sabiduría que en ningún modo debe ser la idea que tenga un verdadero sabio que habita con ella. El otro inconveniente inicial con el que me hallo hace referencia a la dificultad que nos pone la misma Sabiduría para que acotemos conceptualmente la idea que me permita definir lo que significa. Y a pesar de ello voy a intentar aproximarme a la idea que tengo de ella.

La Sabiduría no se refiere a la Erudición en tanto que acumulación de conocimientos, pues si bien la erudición puede ayudarnos a preparar el camino que conduce a la Sabiduría, también puede alejarnos de ella. Y la prueba de ello es que hay eruditos que a pesar de tener amplios y profundos conocimientos sobre diversos temas no solo se hallan lejos de la Sabiduría si no que además están atrapados en las garras del Orgullo, la Vanidad, y la Soberbia.

La Sabiduría es el fruto de un Estado. No se llega a la Sabiduría después de un proceso, no se conquista después de un enorme esfuerzo, no es tampoco el resultado de un largo estudio, si no que ésta se manifiesta cuando existen las condiciones necesarias y suficientes para hacerlo.

En la Erudición hay implícita la idea de posesión. Se posee una gran erudición cuando se han adquirido gran cantidad de conocimientos y sin embargo la voluntad de poseer la Sabiduría no hará más que alejarnos de ella, pues ésta, por su propia naturaleza no permite que la poseamos.

La Sabiduría es la expresión libre del Conocimiento vivido personal y profundamente. Es la expresión exterior de un conocimiento interior. Por ello se manifiesta de una manera sencilla, que no simple, para expresar aquello que reviste una gran profundidad.

En la Erudición subyace de alguna manera la idea de cantidad, podemos ser mas o menos eruditos, según la cantidad de conocimientos que tengamos, pero no ocurre así con la Sabiduría pues ésta simplemente es o no es, no cabe hablar de ser mas sabio o menos sabio, pues la Sabiduría no admite comparaciones, tampoco admite cuantificaciones, pues se halla únicamente en la esfera de la cualidad.

Tampoco hay que confundir la Sabiduría con la Filosofía (léase Pensamiento), pues mientras la Filosofía se restringe al ámbito Intelectual (es decir mental), la Sabiduría abarca además los Sentimientos, las Sensaciones y todas aquellas dimensiones que atañen al ser humano. No se limita, por tanto, a un solo ámbito si no que engloba todos los aspectos del Ser Humano, pues resume y sintetiza instantáneamente la altura, la amplitud y la profundidad de la existencia.

Mientras que la Filosofía se mueve en el campo de la Teoría, la Sabiduría la desborda generosamente y pasa a la Acción. No utiliza la Elocuencia de las grandes palabras, no da lecciones magistrales, no se manifiesta a través de coloquios, discursos, o discusiones, tampoco se estudia, si no que se da a conocer a través del Gesto breve y profundo. Enseña a través del Ejemplo, es decir, enseña actuando y actúa enseñando. Es sutil en su manifestación y pesada en su contenido. Elegante en su expresión, lejos de ser superflua, es profunda en su mensaje. Sus efectos son contundentes y no dejan indiferente a nadie.

La Sabiduría a diferencia de la Erudición no se transmite, es decir no se da ni se recibe. Más bien podríamos decir que la Sabiduría se despierta, y ello es así cuando le proporcionamos las condiciones necesarias. Todos nosotros la llevamos dentro, solo que solo unos pocos son capaces de despertarla, mientras que la mayoría apenas tenemos una vaga idea de lo que es.

Para despertar la Sabiduría que llevamos dentro cabe ante todo disponer de libertad y ser una persona virtuosa, y ello lo podemos expresar a través de la fórmula masónica "libre y de buenas costumbres" entendido este concepto de una forma lo más amplia posible y no restringida únicamente a un sentido moral.

Debemos proporcionarle una morada Digna, donde pueda habitar y expresarse, una morada "a cubierto" de las turbulencias de la vida, lejos del cambio gratuito que solo obedece a intereses particulares.

La Sabiduría es la expresión descendente de quien ha visitado las altas esferas de la espiritualidad y que ha regresado para obsequiarnos con sus frutos. Es generosa y desinteresada, y sin embargo no se dirige a cualquiera sino solo a aquellos que están preparados para comprender.

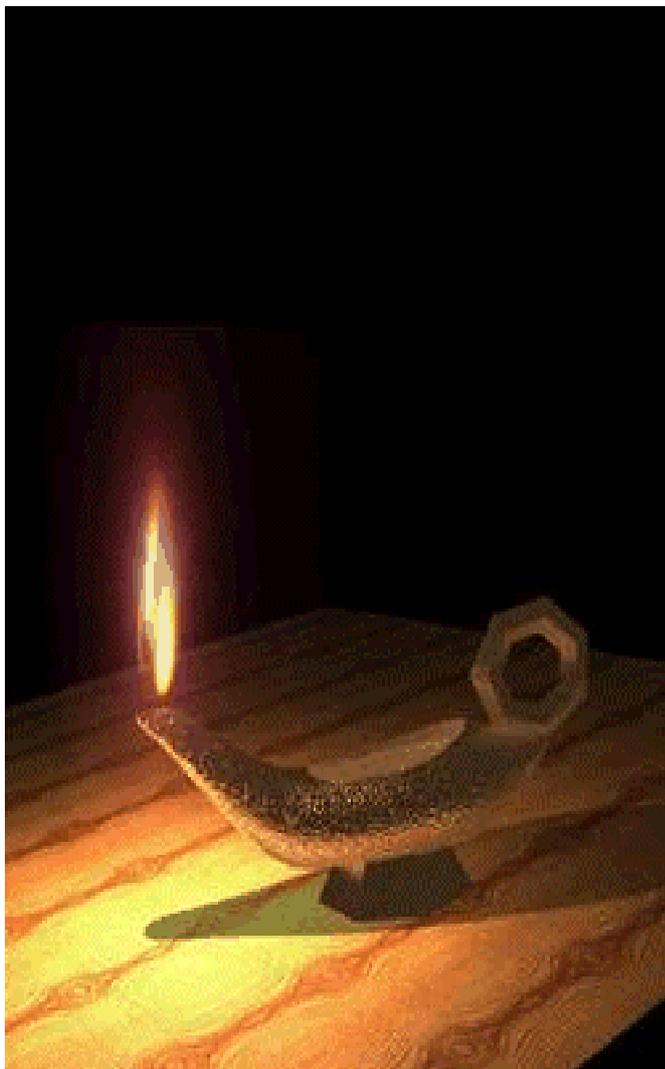
Es universal y por ello interpenetra todas las formas tradicionales, sin menoscabo de ninguna de ellas. Próxima a la Unidad Suprema, y habiendo comprendido la enorme complejidad de nuestro mundo, se expresa con sencillez y actúa con contundencia. Procede del centro de la Circunferencia donde se halla el Conocimiento y se dirige al exterior para indicar el camino a los buscadores.

No hay que confundir tampoco el Conocimiento con la Sabiduría. Mientras el Conocimiento se refiere a la esencia de Nosotros Mismos, a lo que tenemos de innato y que nos une por similitud con lo divino, la Sabiduría es la expresión de ese Conocimiento Supremo, y supone el retorno de un viaje que habiendo concluido en el centro de nosotros se vuelve hacia el exterior para derramar generosamente los frutos de ese interior.

En el cuento de "la Bella durmiente" el Príncipe que consigue llegar a lo más profundo del bosque donde se halla el Castillo, después de superar muchas y grandes dificultades, llega donde se halla la Princesa que le está esperando para ser despertada. La princesa "dormida" a causa de las malas artes de una Vieja Maléfica solo podrá ser despertada por el Príncipe que habiendo llegado a lo mas profundo del Bosque con un simple gesto pero lleno de contenido consigue despertarla.

Que bonita y sencilla alegoría y cuan llena de contenido. Que forma de expresar sencilla y claramente como el Príncipe (El Buscador) superando grandes dificultades (lucha contra el entorno adverso pero también contra sus instintos) para llegar finalmente a lo mas hondo del bosque donde se halla el Castillo (noble edificio que guarda en su interior el mas preciado de los tesoros, el Conocimiento). Sin embargo habiendo llegado al interior del castillo y hallarse con la Princesa "dormida" (Sabiduría en estado latente) sabe que no debe violentarla con un deseo irrefrenable de posesión pues ese mismo deseo impediría que la princesa se despertara (quizás otros ya lo intentaron infructuosamente) y sabe que en las profundidades del Castillo un simple gesto lleno de Amor (lo importante no son las formas si no los contenidos) consigue en – amor – ar a la Sabiduría y despertarla de ese sueño provocado por los valores materiales del mundo caído.





Así pues sin querer confundir el Conocimiento con la Sabiduría cabe decir que solo habiendo llegado al Conocimiento estaremos en condiciones de despertar la Sabiduría, siendo ésta la "energía" y la expresión del Conocimiento.

¿ Y que decir de la ignorancia ? La Ignorancia es la falta de Conocimiento. Así mientras el Conocimiento se halla en lo mas hondo de nosotros y lo podríamos representar por la simiente que se halla en el interior de la fruta, la ignorancia permanece en el exterior y ni tan solo ha conseguido romper la cáscara de esa fruta.

Voy a intentar, a continuación, describir muy brevemente que pasos necesarios nos van a llevar de la Ignorancia al Conocimiento.

Reconocer la propia ignorancia es el paso previo a cualquier trabajo iniciático y la prueba más fiable de que vamos en el camino correcto es que a medida que avanzamos en el conocimiento mas conciencia tomamos de nuestra propia ignorancia.

Una firme decisión acompañada de una férrea voluntad nos va a permitir dar los primeros pasos (acordémonos de las dificultades y las luchas que debe librar el príncipe para llegar a lo mas hondo del Bosque) . No es gratuito conseguir un grado de Conocimiento sino que requiere un enorme esfuerzo y una fuerte constancia para ir desvelando los entresijos de ese interior tan oculto para nosotros mismos.

Estar permanentemente atentos a todo lo que sucede tanto a nuestro alrededor como en nuestro interior, procurando comprender y relacionar lo de dentro con lo de fuera (lo que sucede con lo que NOS sucede) y lo de arriba con lo de abajo, ( lo que piensa nuestra mente con lo que siente nuestro cuerpo ) siendo consciente de la triple naturaleza del hombre.

Hacer un trabajo no tanto de análisis sino de síntesis, pues el Conocimiento es singular y se trata de unir lo que está disperso y no dispersar lo que está unido. Los caminos se van uniendo a medida que vamos avanzando de tal manera que al final del recorrido un solo camino nos va a llevar al final.

La Sabiduría no admite graduación, pero no así la Ignorancia y el Conocimiento que admiten distintos grados, que no son mas que pasos intermedios. Avanzar en el Conocimiento nos va a permitir profundizar en el Secreto que se halla en nuestro interior donde se encuentra lo mas Sagrado.

La Finalidad del Conocimiento no es otra que despertar la Sabiduría que tenemos dormida en nuestro Bosque particular para que dé sus frutos y que otros puedan aprovechar, para asimismo emprender el camino del Conocimiento y así puedan despertar a su "Bella durmiente".



## El significado del trabajo ritual

Ángel Martínez 18º

*El Canonbury Masonic Research Centre define el Rito de esta manera: " The ritual is a shared experience which binds the members together. Its use of drama, allegory and symbolism impress the principles and teaching more firmly in the mind of each candidate than if they were simply passed on to him in a matter of fact modern language" . ("El ritual es una experiencia compartida que une a los miembros que lo practican. El uso que hace de la dramatización, de sus alegorías y simbolismos tienden a imprimir los principios y enseñanzas en la mente de los candidatos con mayor firmeza que si los transmitieran en un lenguaje moderno carente de emoción")*

De esta definición se deducen tres rasgos prominentes del Rito masónico como Institución, a saber, el Rito como lenguaje, segundo, situarse dicha lengua a nivel emocional facilitando por ello la transmisión de los mensajes, finalmente el Rito se instauraría como un vehículo para el transporte de los símbolos y secretos iniciáticos. Todo ello le hace pasar al miembro que lo practica, de la oscuridad de la conciencia biológica a la luz de la vida consciente. Se sitúa por tanto entre ser un hecho físico y ser una realidad, que convenientemente decodificado cabe segregar del mismo la riqueza iniciática que transporta, en espera que para el practicante constituya una oportunidad para pulir su piedra bruta. Se sitúa el Rito por tanto en la intercesión entre lo protomental y la conciencia, por lo que cabe decir que es una Institución esencialmente limítrofe, que desde lo puramente biológico o físico se extiende a la más elevada trascendencia. Pero, como veremos, nada de todo esto nos resulta gratis a los masones.

El origen del rito en la humanidad tiene un carácter mítico, místico y mágico. Mítico porque el hombre tendía a concretar en mitos sus verdades inmutables, lo que hoy llamaríamos verdades clásicas, las cuales desde la más remota antigüedad el hombre las dramatizaba en forma de ritos. Como teoría del conocimiento, los mitos tienen genéticamente el mismo nivel de conciencia que los sueños, de ahí la necesidad real de trabajar el Rito como fuente de conocimiento masónico, y es ésta la razón por la que frecuentemente el masón ataca al Rito de diferentes formas, entre las más frecuentes, el no aprenderlo o no internalizarlo, con lo que el masón está manifestando un rechazo hacia la Orden que le alberga o al continente que le envuelve. El Rito, en segundo lugar, tiene un carácter místico porque a los seres primitivos les transportaba a entrar en una cámara muy particular de éxtasis, adecuada para la comunicación emocional y preverbal, y este carácter místico del Rito colabora directamente a la génesis de la fraternidad, especie de éxtasis y situación de vivencia comunitaria, generadora de compañía, identidad y apoyo. Finalmente el Rito poseía, quizás aún posea, un carácter mágico porque a través de poderes ocultos y supuestos, en nada verificables, el hombre buscaba apoyar su débil y primera naturaleza humana, creo por esta razón, que algo de mágico tiene la masonería cuando permanecemos en ella.

El Rito le servía al hombre primitivo del que todos participamos, de continente que le mantenía unido frente a la tendencia a la dispersión de su débil naturaleza, necesitada con urgencia de una piel que le asegurara su unidad, identidad y sentido de pertenencia, indispensable todo ello para que naciera un primer esbozo de conciencia ordenada de sí mismo. Piénsese que el hombre es el ser que nace más desvalido de toda la creación, que abandonado a sí mismo moriría indefectiblemente. El Rito es por ello el primer lenguaje y continente que nos dimos, por lo que es cierto que somos un ser ritual, y que el rito, como lenguaje, está constituido por el conjunto articulado de actos, ceremoniales y conductas, que en su seno transportan el significado de los símbolos que deseamos transmitir y que ya tienen, los símbolos, la categoría de luz y conciencia, algo esencialmente humano, frente al animal que está preferentemente, no enteramente, guiado, también por ritos, pero de contenidos simbólicos menos desarrollados.

Cabe una primera conclusión, que nuestro lenguaje verbal y culto, anglosajón, latino u otro, es un rito que transmite conceptos, y que el rito a su vez es un lenguaje preverbal que transmite símbolos, el primer lenguaje que se dio el hombre, que le sirvió no sólo para comunicarse entre ellos, sino a su vez con el G.:A.: D.:U.: En la antigüedad existían tres tipos de ritos correspondientes a los tres tipos de actividad básica, a saber: comunicarse con Dios, a través de ritos propiciatorios, como primer esbozo de la conciencia de culpa, buscando en ellos morir en acto de inmolación para obtener la salvación. Segundo, ritos dinivatorios constituidos por el trabajo que los antiguos llevaban a cabo para desentrañar los secretos de la naturaleza y de los dioses, finalmente ritos del misterio a través de los cuales los antiguos se transmitían secretos que sólo se podían alcanzar adquiriendo un determinado estado de conciencia al entrar en una determinada cámara física y mental, donde se recibía místicamente los secretos de la iniciación.



Los hombres, por tanto, más que dotamos de ritos que nos ayuden a comunicarnos. somos intrínsecamente seres rituales, con tres rasgos compartidos entre nuestra naturaleza y el rito propiamente dicho, el ritmo, la armonía y la belleza, comunes, deseo enfatizarlo, a nuestra persona psicofísicamente considerada y al rito como Institución: en primer lugar nuestra naturaleza es rítmica siendo la muerte la interrupción de todos nuestros ritmos biológicos (ritmo cardíaco, ondas cerebrales rítmicas, ritmo endocrino lógico, psicomotriz, generacional, etc.); en segundo lugar somos armonía, equivalente a simetría, todas las partes de nuestra persona son simétricas, equilibradas y equipotenciales; finalmente poseemos belleza, porque estamos hechos a imagen y semejanza de la naturaleza que nos rodea y de la que derivamos, depositaria de toda belleza. Ritmo, armonía y belleza lo tiene que tener el hombre para estar sano, y el rito para estar bien hecho. Cuando practicamos el Rito sin estas tres características estamos atacando la línea de flotación del gran buque que es el Rito.

Pero si nuestra naturaleza es ritual y nos sentimos unidos telúricamente a nuestra madre-tierra y a nuestro Rito como nuestro primer lenguaje, ¿qué debe significar el Rito?

El rito, como todo lenguaje, tiene una parte de significante, como conjunto articulado de ceremoniales, y otra de significados, los simbólicos que el significante lleva en su seno y que los transporta para ser transmitidos, habiendo entre ceremoniales y símbolos una relación intrínseca, quiero decir significativa, no convencional ( Se denomina relación intrínseca entre dos objetos la contraria a convencional o arbitraria. Intrínseca implica que a ambos les une una relación causal o de significado: entre el aullido de un lobo y este animal que lo profiere existe causalidad directa, no así entre el signo de prohibido el paso y la acción que prohíbe ).

¿Y qué mensaje intrínseco puede proporcionar al hombre un mero significante, el constituido por los ceremoniales del rito? Bajo el punto de vista de la investigación psicosociológica cabe proponer cuatro:

1. El Rito representa a nuestra naturaleza más biológica, la parte más protomental de ella que aún no ha nacido al conocimiento pero lo precontiene, de la misma forma que el embrión precontiene a un hombre adulto, pero en su inmadurez se guía por reflejos y actos, vacíos de pensamiento, pero ya perfectamente rítmicos, armónicos y bellos, porque somos nosotros en potencia, el Rito, cabría decir, es un proyecto preverbal de hombre, que nunca dejaremos de serlo. En el rito, practicado con pulcritud, está representado el funcionamiento perfecto de nuestra naturaleza biológica y cuando deja de tener tales características, enfermamos o morimos; es el caso del rito mal practicado que se convierte en una madeja enredada. Esto es así, porque en nuestra biología todo es cadencia y cuando descuidamos el aprendizaje del Rito, por falta de memorización de éste, por negligencia en

la vestimenta o por vaciarlo de ritmo, armonía y belleza, quien así actúa está atacando el Rito, que más allá de un lenguaje, constituye el continente que nos alberga, sin el cual nada seríamos. El Rito es nuestra piel, la parte más física de nuestra existencia, pero a la vez cargada protomentalmente de símbolos.



2. El Rito, en segundo lugar, es un continente, una piel social que nos une y nos protege a todos dándonos, como continente que es, apoyo, pero también límites que nos facilitan la realización de nuestras tareas; no existe cumplimiento de objetivos sin la observación de límites, dentro de los cuales transcurre el trabajo. El Rito nos da sentimiento de "nosotros", de grupo cohesionado. Nos proporciona apoyo, porque como piel que es, tiende a contener nuestras turbulencias personales y colectivas, proporcionándonos sentido de seguridad, equilibrio y paz precisos. Lo dicho en el párrafo anterior, con respecto a la pulcritud en la práctica del Rito, cabe extrapolarlo ahora al perfecto montaje de la Logia con todas sus herramientas y vestimentas, porque de su buena ubicación y articulación derivará la adecuación del simbolismo que deseamos significar con su puesta en escena, ya que la correcta organización del escenario forma parte sustancial de la escenificación que se lleva a cabo en él. El continente que constituye el Rito es el lugar del que nosotros obtenemos conocimiento y al que nosotros vamos a resolver nuestras dudas, por eso acostumbramos a decir que en el Rito está todo.
3. El Rito nos da, en tercer lugar, una potente sensación de identidad y por ello de ser más allá de la suma de miembros que lo practicamos, nos erige en colectivo orientados a la realización de un proyecto común, proporcionándonos una realidad social que sin el manto del rito no poseeríamos.
4. Pero como decía al principio nada de esto nos es dado gratuitamente. El Rito nos coloca en una situación de riesgo, nos desprovee de nuestras defensas profanas socializadoras habituales y nos obliga a un contacto mucho más directo y emocional, esencia de la fraternidad. Esto facilita el bienestar, la introspección y en definitiva la fraternidad, todo en el marco de una cierta regresión emocional que nos hace más vulnerables y fragmentables, extremo éste que deberíamos tratar con exquisita inteligencia para mejor poderlo manejar.

Este trabajo quedaría incompleto sin una referencia expresa a nuestra relación cotidiana con el rito. Sin duda ésta puede ser sana y armoniosa o problemática y conflictiva. Al ser el rito una realidad que nos marca unos límites y nos impone un aprendizaje, lo podemos atacar indirectamente, inconsciente e inadvertidamente. Toman estos ataques formas varias: no observar la vestimenta, rechazar su aprendizaje, la más sofisticada de no crear espacios para su ensayo, practicar lo sin cuidado o no fundirnos en él para poder percibir realmente la transmisión iniciática. Esto tiene un significado nada superficial, ya que nos remite a la eterna lucha del hombre contra sus límites, que al tiempo que nos constriñen nos posibilitan la elaboración de la obra creadora, recordándonos el dilema entre orden-anarquía, placer indiscriminado- dolor creativo, y en definitiva, vida dentro de una armonía y muerte en el caos, alternativas éstas. que forman parte de nuestra más honda naturaleza, vida y muerte.

Si por un momento, yo puedo sentir, que me estáis preguntando que resuma brevemente el significado que para mí tiene el rito, para nuestro ser de masones en definitiva, contesto, el Rito debería ser para el Masón la encarnación simbólica del Templo.





## De la conciencia

*Juan Antonio Sánchez Joya 9º*

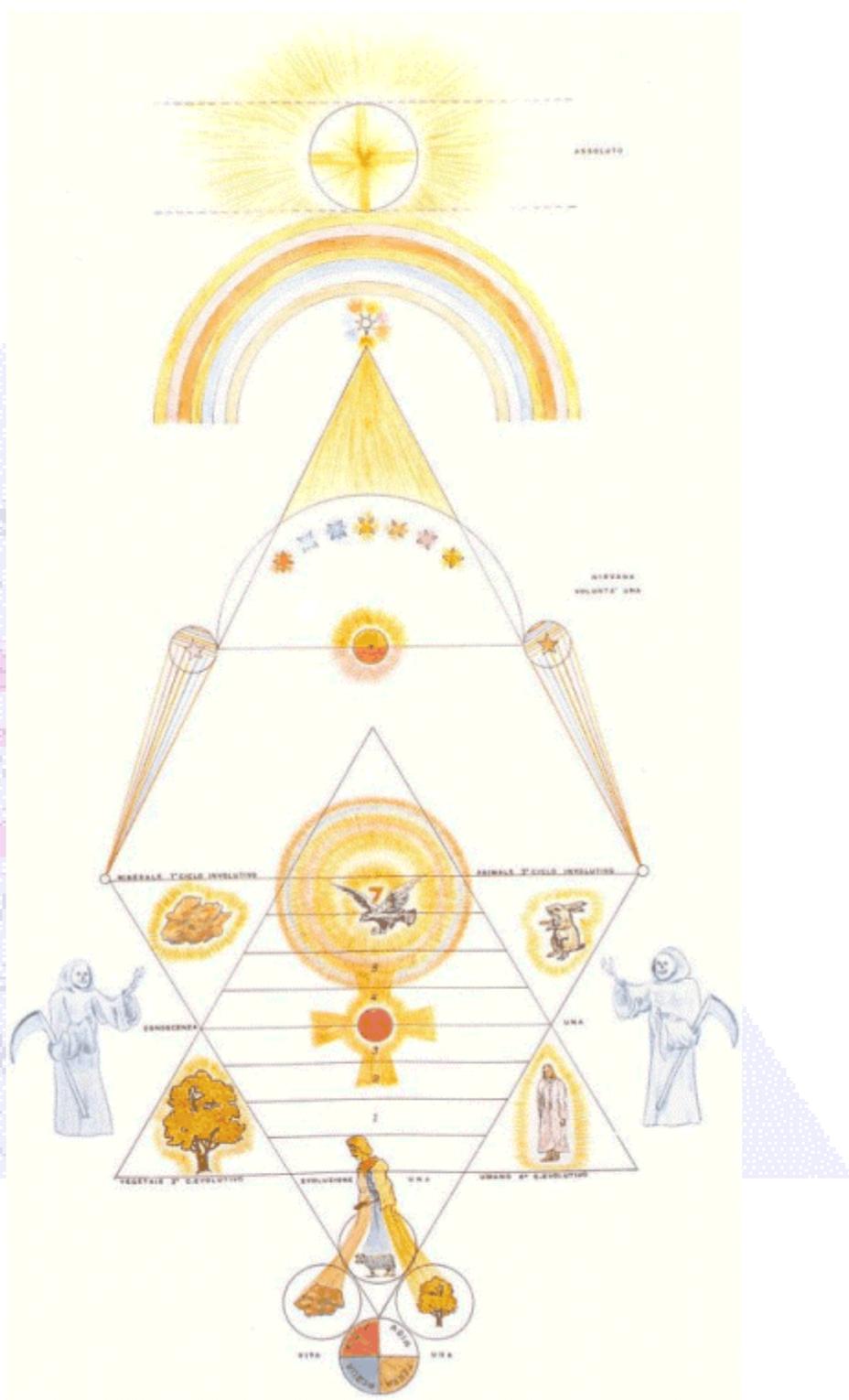
Es el 4º grado de los llamados inefables, el del M\ S\ aquel en el que se ha de aprender silencio, obediencia y fidelidad. Si el M\ M\ aprendió bien la lección ya en el grado de Ap\ F\ M\ , sabrá que el silencio es condición necesaria para aprender, y que debe extenderse a la lengua, a la mente y al corazón. La obediencia es condición imprescindible para aprender a mandar. No debe ser una obediencia fanática o incondicional a ultranza, ni tampoco una docilidad indolente, sino un respetuoso aunque digno plegamiento a las normas que se han aceptado y que incluyen acatar el criterio de más altos dignatarios, aun en contra de la propia comodidad y punto de vista, siempre en el cauce de la ética y la propia conciencia. Y es este punto, la conciencia, el objeto del presente trabajo. Pero antes de abordar el concepto de conciencia, sirva un simple comentario para cerrar el triplete enunciado respecto del trabajo del M\ S\ la fidelidad, siempre importante para el francmasón, debe depurarse aún más, si cabe, en este primer grado capitular, pues al iniciarse en él, el M\ se consagra a una actividad de comprometido progreso más allá de su propio crecimiento, se hace responsable del liderazgo que el grado conlleva respecto a la Masonería Simbólica, se convierte en pescador de MM\ para hacerlos ratificar y ampliar su compromiso, en pastor que cuida discretamente de sus HH\ y en agricultor que esparce paciente y esperanzadamente la semilla del progreso.

Es específico también de este grado el estudio de la conciencia. Ya desde ahora anuncio que, a mi juicio, ha de abordarse el término en una doble vertiente: la conciencia de sí y la conciencia moral. No es por fuerza que sean conceptos desconectados entre sí, más bien al contrario, pero considero prudente este análisis para aproximarme a cierto grado de síntesis ulterior.

Cuando hablamos de conciencia de sí, nos referimos a ella como si fuera una indiscutible parte consubstancial al hombre, una potencia de su naturaleza. Igual que un hombre tiene cabeza, tal como la tienen los animales, o inteligencia, que también se encuentra en los animales, si bien en un nivel cuantitativo muy inferior, tiene creatividad, que aunque parezca un hito en la evolución, podría ser el resultado de un desarrollo exponencial de dicha evolución, y tiene conciencia, lo que ya nos parece algo específicamente humano y nacido "de novo". Tal revolucionaria facultad es la que lleva al hombre a concebir, por supuesto desde su inevitable visión antropocéntrica, todo un sistema de divinización parcelaria de su esencia.

El problema es que el hombre, a pesar de ser capaz de llegar intelectualmente al concepto de conciencia, actúa y vive, opera, tanto en lo físico como en lo intelectual y en lo emocional, casi constantemente de manera inconsciente. Es por ello que tiene tantas dificultades para definir con precisión algo que habitualmente no experimenta ni sabe bien donde está. Además, la conciencia tiene grados y cada hombre puede alcanzar alguno de ellos y otros no, con lo que se hace impracticable un fructuoso desarrollo del conocimiento de la conciencia mediante la comunicación entre los diversos observadores, o diré mejor, experimentadores. La conciencia debería servir al hombre para delimitar su individualidad, es decir, un conocimiento preciso de las fronteras de su identidad y aun de su esencia, y para tener noticia, también precisa, veraz y actualizada, de los cambios que se producen en tal identidad. Sin embargo, estamos hablando de una posibilidad propia de la naturaleza humana más que de una característica efectiva de todos los hombres. No es suficiente que hayamos concluido que la conciencia es un atributo humano para deducir que todo hombre tiene conciencia.

Pero actualmente se admite la existencia de un número mayor de metaposiciones, es decir, de sucesivos "yoes" observando como observan los anteriores observadores de una misma identidad, hasta el punto de que se preconiza la experimentación de estas metaposiciones hasta un número de ellas en que la última, si "mira hacia arriba" o hacia detrás", es posible que, al menos por un instante, observe al "yo verdadero". Sirva este desarrollo para introducir que la conciencia tiene niveles y que es del ámbito de lo íntimamente experimental, vivencial, lo que no presupone absolutamente nada acerca de su localización. Lo que sí parece estar claro es que la conciencia desnuda, pura, auténtica, es más un hecho excepcional que una realidad habitual en la biografía de cada hombre. De hecho, la mayor parte del tiempo estamos instalados en un campo de incertidumbre a este respecto, cuando no estamos totalmente al margen. Ya en el campo más accesible a la observación objetiva, cual es el plano físico, no están nítidamente definidos los límites de un individuo. ¿Acaso no somos más allá que los límites de nuestra piel?. Nuestro sudor, nuestro olor o el calor que irradiamos, ¿no son moléculas aún nuestras? Y cuando estas moléculas toman posesión de volúmenes aparentemente fuera de nosotros o se encuentran con moléculas de otro individuo, en una misma habitación, ¿quién es quién?. Y nuestros pensamientos, deseos, sentimientos, ¿hasta qué fronteras llegan?. Y nuestras ensoñaciones y recuerdos, ¿qué ubicación alcanzan en la dimensión del tiempo? Nuestra conciencia es presente e inmediata. ¿Cómo consigue hacerse cargo de su propio pasado? ¿Puede actuar en las proyecciones de futuro?



Si partimos del principio de que la conciencia es patrimonio de lo íntimo del hombre, encontramos la primera dificultad de estudio, pues no es un objeto observable, sino sujeto a las limitaciones de la subjetividad y de la comunicación interpersonal y ligado a la variabilidad evolutiva de cada experimentador. La Psicología occidental se aproxima al concepto de conciencia admitiendo la metaposición perceptual, es decir, "yo" observando cómo "yo" hago determinada cosa, entendiendo por cosa desde un acto hasta un pensamiento o

un sentimiento. Sería la "apercepción" de Wundt frente a la percepción simple, una suerte de atención selectiva sobre el foco perceptor en lugar de sobre el campo percibido, propia de un "voluntarismo" consciente.

Ouspensky nos transmite la enseñanza de Gurdjieff en este sentido cuando nos dice que el primer requisito para alcanzar la conciencia es ser capaz de recordarse a sí mismo, cosa que normalmente no se tiene como necesidad, y que, en caso de plantearse, lo que ya es un paso decisivo en la evolución personal, se muestra como una tarea de enorme dificultad. Nuestra memoria es flaca precisamente porque sólo recordamos vívidamente aquellos momentos en los que somos capaces de recordarnos, o mejor, aquellos en que fuimos capaces de recordarnos, momentos en que las circunstancias nos permitieron o impelieron a recordarnos, y se fijaron los acontecimientos indisolublemente ligados a nosotros mismos, es decir, a nuestra conciencia. Como vemos es tanta la confusión sobre el término que habremos de concluir de inmediato dos cosas: que la conciencia es una potencia alcanzable por el hombre, pero habitualmente poco desarrollada y enormemente desconocida y que es propio de la dignidad humana el empeño en acceder a ella en un continuo camino de perfeccionamiento personal.

En cuanto a la conciencia moral, cabe definirla como aquella facultad que permite al hombre saber si sus actos, en el más amplio sentido del término, se ajustan al Bien. De inmediato comprendemos que se trata de un término relativo que está en función del grado personal de conciencia. Difícilmente se puede tener conciencia moral de actos inconscientes. Pero en el mejor de los casos, permitiría al individuo juzgar en términos de bondad por encima de las leyes sociales y sin ayuda de ellas. Si admitimos la libertad como un atributo humano, que por supuesto puede ser limitado externamente mediante la violencia o internamente mediante la alineación, deberíamos concluir que la conciencia moral es una herramienta no vinculante, con la que el hombre sabe identificar el Bien para después averiguar si desea ajustarse a él o contraponerse, e incluso, tras conocer su deseo, realizar la volición definitiva que dé lugar al acto o a la omisión correspondiente.



Pues bien, soy de la opinión de que existe un cierto determinismo antropológico que vincula el grado de conciencia con la bondad, pues aunque fuera posible oponerse al Bien a partir del libre albedrío, la vocación humana es la perfección y el Bien representa el absoluto de dicha perfección. Por tanto, el hombre, aun cuando pueda oponerse, o mejor, resistirse al Bien, no podrá hacerlo sino a expensas de sacrificar cierto grado de su propia conciencia, y, por ende, de su progreso en el desarrollo.

Debemos profundizar en el concepto de conciencia y a experimentar ilusionadamente al respecto, con la prudencia y cautela propias de quien sabe que el hombre está dormido casi todo el tiempo y es por ello por lo que se hace imposible la evolución en solitario y por lo que se requiere un sistema organizado de personas encargadas de despertar a otros, que, a su vez se encarguen de despertar oportunamente a los primeros.



## LO VISIBLE Y LO INVISIBLE

*Felipe Herranz 30º*

En nuestro peregrinaje Masónico empezamos por pedir la Luz. Luz como significado de Conocimiento, al recibirlo entramos a formar parte de la Familia de la Luz, de los que tienen o buscan el conocimiento, y empezamos a descubrir lo que el Rabbí Abba nos aclara en el Zohar, sobre un aspecto de la creación importante y esto es que el mundo está dividido en dos partes, una de ellas visible y otra invisible, y que lo visible no es si no el reflejo de lo que es invisible.

También nos aclara, en una advertencia esclarecedora y necesaria al describir la creación, diciendo: "Luego Dios creó el mundo, haciendo que saliera una chispa de la luz suprema. Y Él hizo que un viento soplara de abajo. Del choque, del encuentro de estos dos vientos, salió una gota que se elevó de las profundidades del abismo. Esta gota unió los vientos, y de la unión de estos vientos nació el mundo... Luego Dios hizo que un rayo saliera de la luz oculta. Este rayo inmediatamente proyectó un número incalculable de luces visibles, que formaron el mundo superior. Las luces visibles del mundo superior, a su vez, despidieron rayos. Estos rayos los volvió opacos el Arquitecto celeste. Y así se formó el mundo inferior. Como el mundo inferior es una luz oscura, que no emite rayos, tiene que estar en contacto constante con el mundo superior. Pero la luz del mundo superior tiene también necesidad de permanecer en contacto con el mundo inferior... todo lo que existe en la tierra está formado según el modelo del mundo superior. Y no hay una sola cosa aquí abajo que no tenga su doble en el mundo superior. Este doble la regula y gobierna. Cuando ponemos en movimiento las fuerzas de lo que nosotros somos capaces aquí abajo, estamos también al mismo tiempo poniendo en movimiento las fuerzas de arriba, que las controlan."

Por otro lado en el V.L.S. y en sus comentarios, la naturaleza de Dios es descrita a través de diferentes nombres, en particular Adonai cuando se refiere al aspecto misericordioso, y Elohim cuando se refiere al aspecto de energía y juicio o severidad necesaria. En el Zohar, se describe al Creador siempre luchando por no dar juicio, su inclinación es hacia la misericordia, y cuando emite juicio siempre busca la forma de que sea inflingido de la forma menos dolorosa cuando es merecido, después de todo la Creación es trabajo de sus manos y cada detalle en la creación tiene potencial de perfección y armonía.

De alguna manera la Biblia se refiere al Orden Divino como una canción, sin permitir la menor alteración (Deuteronomio 4, 2), dado que alteraría la exquisita melodía, siendo cierto que hasta los malvados en el mundo tienen su lugar en la Creación de Dios, y cuando el juicio viene sobre ellos el Creador los llora igual que a los que son rectos.

Adam, estaba en la presencia de Dios, era uno con Él, le había puesto en Gan Edén (El Jardín del Edén), la concentración de la luz divina se hace posible en la primera emanación, esto es en Kether, es decir, fue creado en el más alto nivel del Ser, no había distancia espiritual entre ellos, pero en un momento dado Adam pecó, y este error de Adam dañó la conexión con la Divinidad. Esto provocó que Adam fuera lanzado a Malkuth, síntesis y recipiente de todo, así como, un reflejo invertido de Kether ( $10=1+0=1$ ), pues no pudo resistir la Luz del Creador (la luz del conocimiento) y se convirtió en un ser material, y lógico resulta que Dios le diga "ve y trabaja la tierra, pues a través del trabajo para mejorar este plano físico encontraras las llaves para abrir las puertas del Jardín del Edén."

También nos recuerda que "el Creador decreto que Adam debería morir. Teniendo piedad de Adam, el Creador dejó que éste fuera enterrado cerca de las puertas del Jardín, en la cueva donde vivía con su esposa Eva. ¿Cómo supo Adam escoger este lugar? Pues porque una Luz diminuta del Jardín entraba en esa cueva, por eso decidió ser enterrado en esa cueva.

Adam le pregunta a cada persona la razón por la que su alma a dejado la vida, y en que estado su alma se encuentra cuando deja el cuerpo, y cada persona responde: "Hay de ti, pues por tu culpa he muerto." A lo que Adam responde: "Hijo mío, yo viole un solo mandamiento, y he pagado por haberlo hecho. Mientras que tu, considera cuantas transgresiones al Creador has cometido!"

Rabbi Chaya dijo: "Hasta este día Adam, dos veces al día, confiesa sus pecados a los patriarcas. Él les señala el lugar preciso donde vivía en el Jardín antes de su caída. Y cada día observa a los humanos que se han ganado la entrada al Jardín de Edén en el cual él antes estaba, y glorifica al Creador diciendo: ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. (Salmo 36;7), y continua diciendo "Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz" (Salmo 36;9)

A Rabbi Akiva ben Joseph le preguntaron que clase de pecador no obtenía el perdón del Creador, y él especifico; "los que se arrepienten demasiado y los que pecan con la intención de arrepentirse." HH.: Querubines no podemos manipular la misericordia de Díos.

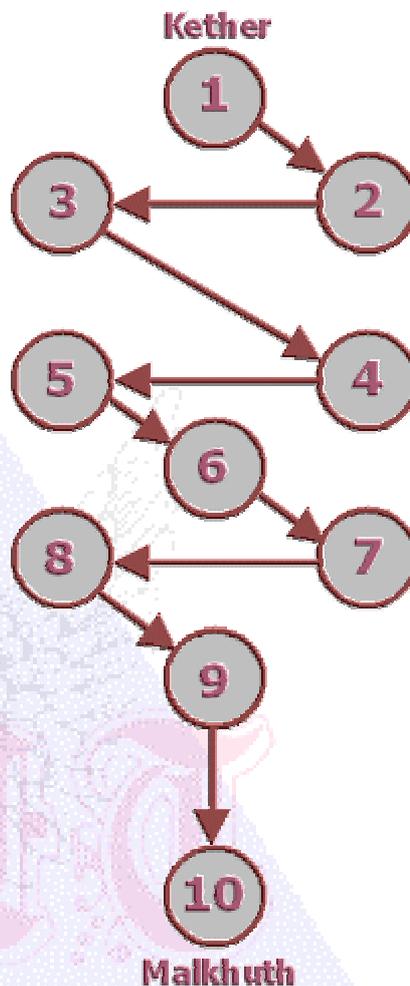
A pesar de que Adam es responsable por traer la muerte al mundo, Adam no es responsable de las muertes individuales. Cuando morimos somos nosotros los responsables. En otras palabras, debemos de tomar la responsabilidad por nuestros actos en el momento del Juicio Final, en el momento de la muerte.

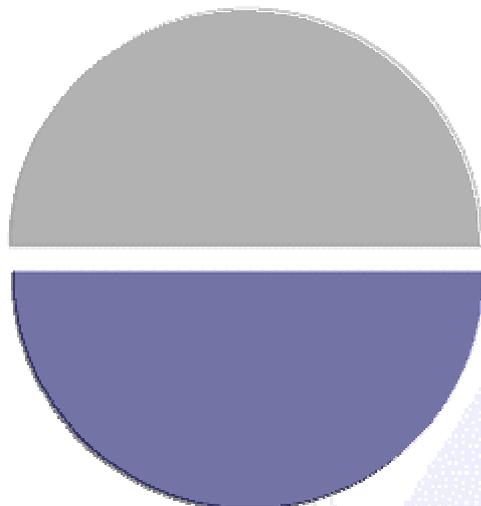
Volviendo al primer párrafo de este balaustre debemos tomar en cuenta lo visible y lo invisible, nosotros somos el lado visible, la presencia de Dios el lado invisible, nada de lo que hagamos en este plano se mueve sin mover nuestro gemelo en el otro plano, el de abajo ayuda a comprender al de arriba. En el Evangelio de Tomás, Jesús dice: "Si la carne se ha producido a causa del espíritu es una maravilla; pero si el espíritu se ha producido a causa del cuerpo es la maravilla de las maravillas. Pero yo me maravillo de lo siguiente: cómo tan gran riqueza ha habitado en esta pobreza".

Esta es la gran maravilla de la creación: El alma divina que mora en el hombre y hace que el hombre no sea solamente una criatura sino un intermediario entre Dios y lo creado.

El retorno a Dios, de lo que partió de Dios, ha sido descrito por Eckhart así: "Por la creación, Dios dice, hace saber, aconseja u ordena a todas las criaturas, por el mismo hecho de haberlas creado, a seguirle, tomarle por fin, volver con premura hacia Él, causa primera de todo ser, conforme a estas palabras: "Los ríos regresan al lugar de donde vienen" (Ecl.1) Es por ello que la naturaleza de las criaturas quiere que ame a Dios más que a Sí misma... el origen y el fin, el bien y el fin son idénticos".

Todo vuelve de nuevo al lugar de partida, la gota de agua que se convierte en nube abandonando el océano, regresa al océano después de haber bajado de las montañas como un minúsculo riachuelo que penetra en un río y por fin en el mar. Como la gota de agua, el hombre debe hacer el recorrido, partiendo de su nacimiento, hacia Dios, dice Eckhart: "Es allí donde he reposado eternamente y dormitado en el conocimiento escondido del padre eterno, permaneciendo en él sin expresarme", hasta la fusión final en él."





**Cielo  
Alto**

**Tierra  
Bajo**

Como la gota de agua, el hombre debe recorrer el trayecto de la vida sin acumular fango (bienes materiales, pasiones y pensamientos vanos) para conservar la pureza que le permitirá evaporarse en Dios. El hombre debe seguir fielmente el trayecto de la creación, obedecer al proyecto de Dios para todos los hombres y para él en particular; para ello debe integrarse al soplo divino de eterna infancia, de generosidad, de calor y de espontaneidad. El creyente debe ser el cómplice de Dios en el acto siempre actual de la creación.

Esta virtud debe nacer del fondo del alma y volverse prioritariamente hacia el interior del hombre, porque no hay que olvidar nunca la

advertencia del gran sabio Taoísta (Chuang-Tsé): "No hay nada más funesto que la virtud cultivada deliberadamente cuando está vuelta por completo hacia el mundo exterior." La fuerza del hombre, su inteligencia de lo divino y la capacidad de comprender su vida se hallan en el interior de si mismo. La creación, con la colaboración del creyente, continuará su recorrido generador, su expansión infinita porque es constante en el tiempo.

